

MARCELINO SANZ DE SAUTUOLA

***BREVES APUNTES
SOBRE ALGUNOS
OBJETOS PREHISTÓRICOS
DE LA PROVINCIA DE SANTANDER***

Edición facsímil









BREVES APUNTES

SOBRE

ALGUNOS OBJETOS PREHISTÓRICOS

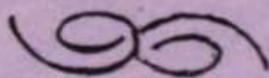
DE LA

PROVINCIA DE SANTANDER,

por

DON MARCELINO S. DE SAUTUOLA,

C. de la Real Academia de la Historia.



SANTANDER, 1880.

Imp. y lit. de Telesforo Martínez,

BLANCA, 40.



BREVES APUNTES

SOBRE

ALGUNOS OBJETOS PREHISTÓRICOS

DE LA

PROVINCIA DE SANTANDER,

por

Don Marcelino S. de Santuola.

C. de la Real Academia de la Historia.

*A la Biblioteca del Instituto
Provincial de Santander*

Marcel. S. de Santuola

SANTANDER, 1880.

Imp. y lit. de Telesforo Martinez,

BLANCA, 40.

OBJETOS PREHISTORICOS DE LA PROVINCIA DE SANTANDER.

Sospechando que en esta provincia pudieran existir algunos objetos procedentes de las épocas prehistóricas, y á pesar de no tener antecedente alguno conocido, segun los informes que he tratado de adquirir, aguijoneado por mi aficion á estos estudios y escitado muy principalmente por las numerosas y curiosísimas colecciones de objetos prehistóricos, que tuve el gusto de contemplar repetidas veces durante la Exposicion Universal de 1878 en París, me resolví á practicar algunas investigaciones en esta provincia, que ya que no tuvieran valor científico, como hechas por un mero aficionado, desprovisto de los conocimientos necesarios, aunque no de fuerza de voluntad, sirvieran al menos de noticia primera y punto de partida, para que personas más competentes trataran de rasgar el tupido velo que nos oculta aún el origen y costumbres de los primitivos habitantes de estas montañas.

Guiado por tal propósito, comencé mis investigaciones á la ventura, y á la verdad que no puedo quejarme del resultado.

Teniendo noticia de que en el Ayuntamiento de Camargo, distante de esta ciudad de Santander seis ú ocho kilómetros, existían algunas cuevas, me dirigí desde luego allá, y con tal fortuna, que en la primera en que se practicaron excavaciones, tropecé con cuanto podía desear.

La cueva á que me refiero está en término del pueblo de Revilla, en la ladera S, y como á dos tercios de altura de una eminencia no muy elevada, con subida muy pendiente, y es de dimensiones más bien pequeñas que grandes; mide de N. á S. siete metros y medio próximamente, de saliente á poniente poco más de cinco metros y casi lo mismo su entrada; y de alto sobre cuatro á cinco metros. Su interior no ofrecía nada de particular al observador, ni cristalizaciones calizas; algunos sitios de los costados presentaban señales oscuras, como de haberse hecho fuego en época no lejana, y por el suelo se notaban cenizas recientes y pajas.

Por más que procuré indagar por los vecinos inmediatos si tenían noticias de que en algun tiempo se hubiera encontrado allí alguna piedra de forma particular, ó algun hueso, no conseguí más que contestaciones negativas; á pesar de todo, dispuesto á averiguar por mi mismo lo que encerrára la cueva de que se trata, di órden de comenzar la excavacion, quedándome sorprendido cuando, al llegar próximamente á los 30 centímetros, ya se presentaron algunos silex tallados,

mezclados con huesos, cuyo hallazgo me hizo concebir alhagüeñas esperanzas, no defraudadas luego.

Continuada la excavacion en diferentes dias y registrados con minuciosidad los escombros, he conseguido reunir algunos centenares de objetos, entre los que se hallan útiles de piedra de formas muy distintas, pedazos de cristal de roca en abundancia, dientes y molares de diferentes clases de animales, gran número de huesos, muchos de ellos partidos longitudinalmente, como para sacar, segun opinion admitida, la médula que servía de alimento al hombre en aquella época, bastantes conchas marinas del género *patella*, mucho mayores que las que hoy se ven en esta costa, algun ejemplar de ostras, dos pedazos de ladrillo y teja y algunos, aunque pocos, de cacharros de barro.

Entre los objetos de piedra, formados de una variedad infinita de rocas, que en su mayoría no son de esta Provincia, se encuentra un grandísimo número, muy difícil de clasificar, pues más bien son piezas rotas ó núcleos de donde sacáran los más perfectos; los más dignos de llamar la atencion son los siguientes:

1.º Un gran número en forma de cuchillo, que, casi sin excepcion, presentan en una de las caras un solo plano, teniendo en la opuesta, que parece la superior, dos ó tres chaflanes ó planos diferentes, otros tienen cuatro y algunos, aunque pocos, presentan has-

ta seis, siendo notables varios ejemplares por la forma encorvada muy pronunciada que presenta uno de los extremos (véanse números 1, 2, 3, 7, 8 y 12 de la lámina 1.^a, de los que el número 2 mide trece centímetros de largo).

2.º Varios punzones más ó menos largos, algunos muy aguzados (números 4, 9 y 10).

3.º Otros de formas algo variadas, que pudieran servir para puntas de flechas, entre los que se ven algunos que pueden confundirse con los cuchillos, pero me inclino á lo primero, porque su remate inferior se diferencia de aquellos (números 11, 13, 14, 15, 16 y 17).

4.º Otro (número 6) muy distinto de todos los anteriores, teniendo la cara inferior en un solo plano y no cóncavo como los cuchillos, ofreciendo en la superior tres chaflanes, tiene la punta rota, y en mi concepto pudo serlo de lanza, á pesar de ser poco grueso.

5.º Por último, y para no hacer esta relacion más larga, citaré otro (número 5) único de esta forma que se ha encontrado, el cual, por los dientes que tiene á un costado, parece que pudiera servir de sierra, aunque imperfectamente, y por su punta aguzada así bien pudo servir de arma ofensiva y defensiva, colocada en una asta de madera. (1)

(1) El ilustrado Sr. D. Juan Vilanova, en su curiosa obra sobre el origen del hombre, página 387, hace una descripción

Encuéntrense también en abundancia, mezclados con los objetos que quedan mencionados, dientes y molares de diferentes tamaños (números 19 al 22) procedentes de distintas especies de animales, entre los que aparecen con profusión los del *equus primigenius* y de ciervo. (1)

Entre los huesos hállanse, como ya se ha dicho, un gran número partidos longitudinalmente; pedazos de otros ennegrecidos por el fuego; algunos llevando señales evidentes de haber sido tallados; otros en forma de punta, que pudieran servir para flechas; también los hay largos y aguzados, y otro, único ejemplar, con un trabajo más concluido (número 18) hecho al parecer sobre asta. Todas las figuras que comprende la lámina 1.^a son de tamaño natural, excepto las de los números 1 y 2, que representan los dos tercios del verdadero, y además están vistas de costado.

Es digno de notarse que, á semejanza de lo que sucede en otros países, tampoco se ha encontrado en esta cueva ningún cráneo entero de animales, pero en cambio, se hallan bastantes mandíbulas con sus dientes y muelas.

minuciosa de los objetos de piedra encontrados en Argecilla, relación que, en su mayor parte, podría aplicarse á los descubiertos en la cueva citada de Camargo.

(1) También se encuentran algunos que, á primera vista, se parecen á los dientes incisivos citados por D. Casiano Prado en su ilustrada Memoria sobre la provincia de Madrid, (fólio 152) como pertenecientes al *Anchitherium aurelianense* (Cuvier); pero comparados detenidamente se observa alguna diferencia.

Entre los pedazos de ladrillo, teja y cacharros que salieron mezclados con los útiles de piedra y huesos, se encuentran cuatro cascos de los últimos, que por su aspecto negruzco podrán ser de época remota, á diferencia del otro casco, teja y ladrillo que, si bien por el lugar que ocupaban, pudieran ser considerados contemporáneos de los objetos que los acompañaban, no presentan en su exámen ningun indicio de antigüedad, siendo incomprendible cómo estaban cubiertos por una capa de más de sesenta centímetros de tierra; podriase acaso alegar que estos objetos dejados en la superficie, por efecto de su peso fueron poco á poco introduciéndose en la tierra, ya fuese debido á que la superficie estuviese en alguna época reblandecida por las humedades, ya tambien á las excavaciones que pudieron haber hecho animales carniceros en busca de los huesos allí depositados; pero léjos de existir indicios que autoricen ninguno de ambos supuestos, se encontró la superficie tan compacta y resistente, que, á pesar de estar formada de tierra arcillosa, hubo necesidad de acudir a los picos, siendo casi completamente inútiles las azadas. Esta capa, que ocuparia próximamente de treinta á cuarenta centímetros, encerraba varios cantos de piedra calar de regulares dimensiones, y contenia ya en su parte inferior buen número de objetos de piedra y huesos, pero donde se hallaron la mayor parte y los cacharros de barro, fue en la capa siguiente,

compuesta de tierra mucho más suelta y oscura, con indicios vehementes de cenizas.

Después de todo cuanto precede, ocurre preguntar: ¿la cueva de que se trata, sirvió de habitación al hombre en algún tiempo, ó sería más bien un verdadero taller para fabricar utensilios de piedra? Difícil será, en verdad, dar una contestación categórica, por más que, en mi humilde concepto, haya razones fundadas para poder apreciar, prudencialmente, el destino que en época remota pudo tener esta cueva.

Parece probable que no estuvo destinada para habitación, porque además de sus cortas dimensiones, su disposición especial, la hace poco defendible de los ataques que en aquel tiempo debió sufrir el hombre de parte de los animales carniceros; su entrada es casi tan alta y ancha como el resto de la gruta, y por lo tanto difícil de defender de los ataques exteriores, teniendo además por un costado, á la izquierda entrado, otro boquete poco menor que la entrada principal. Podríase alegar en contra el gran número de huesos que se encuentran allí y que parece serían restos de comida; pero estos, lo mismo pueden indicar que existió una habitación, como que, y es lo más probable, lo que allí hubo fué un verdadero taller. Militan en favor de esta opinión, por una parte los centenares de piedras talladas que se encuentran, de las que un gran número parecen rotas, y otras muchas informes

ó sin concluir su tallado, y por otra la disposicion especial de la cueva, pues precisamente las circunstancias indicadas que la hacian impropia para habitacion, la recomendaban en cambio para taller, espuesta como está al S. y con una entrada tan alta como toda ella, ofreciendo, por lo tanto, un local con la claridad apetecible para el trabajo.

No desconozco que si leen estos breves apuntes personas ajenas á los estudios prehistóricos, acaso califiquen de utopias todo cuanto dejo mencionado, pero si mi ánimo fuera hacer gala de una erudicion inoportuna, no me seria dificil escribir una larga disertacion sobre aquellos estudios, muy poco conocidos, por desgracia, en nuestro país, y alegar algunos datos y textos de los muchos que contienen las obras escritas sobre la materia por el sabio geólogo D. Juan Vilanova, por John Lubbock, Boucher de Perthes y otros varios, que han conseguido elevar el conocimiento de estos estudios á una altura que, seguramente, nadie hubiera podido preveer hace treinta años; demostrando hasta la evidencia que son tantos y tantos los descubrimientos que se van repitiendo en todos los países, en condiciones muy semejantes, que ya ha dejado de ser materia de discusion, admitiéndose como un hecho cierto, que los primeros utensilios de que se valió el hombre fueron de piedra y de hueso, sirviéndole igual-

mente de primera habitacion las cuevas formadas por la naturaleza.

Paso ahora á ocuparme de otra cueva mucho más notable, á mi juicio, por las circunstancias que la acompañan, y que parece digna de más esmerado estudio. Hállase situada en la sierra comun, sitio llamado de Juan Mortero, término del lugar de Vispiéres, Ayuntamiento de Santillana del Mar, (recientemente la han denominado de Altamira, tomando este nombre de un prado inmediato que se llama así); su entrada está espuesta al N., y tan cubierta de maleza que, antes de ser visitada frecuentemente como lo es ahora, era difícil reconocerla. Segun informes adquiridos del mismo que aprovecha este terreno, hasta hace ocho ó diez años en que, efecto de haberse hundido alguna piedra, se ensanchó la entrada, era desconocida su existencia. Su bajada es incómoda, pero no difícil, á causa de las peñas que deben haberse desprendido; y reconocida por la parte interior, hace sospechar que aquella estaba antes bastante más baja, dándola acceso por una depresion del terreno, y entrando en plano casi horizontal. Una vez dentro, se encuentra el curioso con una galería que se estiende hácia el S. S. E., y que llamaremos principal, la cual mide treinta y ocho metros de largo, y de ancho desde nueve á trece metros, variando la altura entre dos metros y treinta centímetros que tiene en el fondo. A la derecha en-

trando, existe otra galería bastante larga, que designaremos con el número dos y se dirige hacia el S. O ; de esta se pasa á otra número tres, de más estension y alta por algunos sitios como diez metros; desde ella se descende á otra cueva de regulares dimensiones, número cuatro, que se encuentra como á cuatro metros, más baja que la anterior; de la número tres, volviendo hacia el N., se encuentra una fuente que mana del techo y se sume por el suelo; y dejando más adelante, á la izquierda, un pozo, al parecer natural, abierto en las peñas, y que mide próximamente cuatro metros hasta tocar con el agua que contiene, se introduce el curioso por una quinta y última galería. Describiré independientemente cada una de ellas.

La galería principal ofrece á la vista, en lo más inmediato á la entrada, un conjunto de piedras y losas desprendidas de la bóveda, que en gran parte aun no habian caido cuando hace cuatro años visité por primera vez la misma cueva. Inmediato á estas piedras empieza un banco ó capa de más de un metro de espesor por algunos sitios, compuesto de un gran número de cáscaras del género *patella*, (véanse los números 1 y 1 de la lámina 2.^a) caracoles marinos, huesos de mil tamaños, dientes y muelas de diferentes animales, como los encontrados en la cueva citada de Camargo, gran variedad de cuernos, muchos cantos rodados de rio partidos, bastantes pedazos de cristal de roca y al-

gunos utensilios de piedra tallados, todo revuelto entre tierra negra parecida á cenizas. Entre los huesos se encuentran varios tallados y trabajados, algunos con rayas hechas artificialmente, las que tambien se ven sobre algunos cuernos. (véanse los números 2 al 13, lámina 2.ª) Merecen especial mencion los números 8 y 10, de los que el primero, de color casi enteramente blanco, tiene un trabajo bastante concluido, presentando en una de sus caras las rayas que indica la figura que le representa de costado, su destino puede ser motivo de discusion, pues si bien por las puntas que le terminan en ambos extremos pudo servir para agujerear las pieles, que probablemente servirian de vestidos en aquella época, tampoco será aventurado suponerle destinado á formar parte del adorno de los peinados, á semejanza de los que usan, aun hoy, algunas tribus muy atrasadas en el camino de la civilizacion. Todavía es más notable el número 10, que representa una aguja de hueso con su ojo perfecto, cuya punta se rompió desgraciadamente al extraerla de la masa que la contenia. Tambien deben citarse el número 11, que representa un punzon de hueso estremadamente fino, como lo indica la figura, con una superficie tan lisa como si fuera marfil, efecto, sin duda, del continuo uso á que debió estar destinado; y el número 14, que es un pedazo de piedra pizarrosa con su agujero para colgar, que acaso serviria de adorno en aquella época.

Todas las figuras comprendidas en la lámina 2.^a son de tamaño natural.

Los objetos de sílex tallados que se encontraron, parece que presentan un trabajo menos perfecto que el de los hallados en la cueva de Camargo, llamando la atención en este depósito la abundancia de cantos rodados que se encuentran partidos toscamente, como si fuera su trabajo preliminar para otros más delicados.

Toda esta masa de restos animales estaba cubierta por una capa estalagmítica de un centímetro escaso de espesor, habiendo aparecido también, mezcladas con aquellos, estalactitas muy delgadas como de un decímetro de largo la mayor, y algunas estalagmitas que median hasta ocho centímetros, formando en su parte inferior conglomerados muy curiosos, compuestos de cáscaras, huesos y objetos de piedra tallados. Conviene hacer constar que hasta ahora no han aparecido en esta cueva restos de cerámica.

Todo este depósito descansa sobre piedras y losas, que parece corresponden á las caídas de la bóveda, la que por algunos sitios presenta señales evidentes de haberse desprendido hasta dos capas, siendo por lo tanto indudable que estos desprendimientos fueron anteriores á la formación del depósito.

Al citar esta gran masa de restos animales, compuesta de un número infinito de cáscaras, no puedo menos de hacer notar la semejanza que en su compo-

sición presenta con los depósitos hallados en las costas del mar de Dinamarca y que se conocen con el nombre de KJÖKKENMÖDDINGS, ó sea monton ó aglomeración de conchas.

Como estos está compuesto de piedras talladas, aunque no en tan gran número, de huesos partidos, tallados y trabajados, y de cantidad innumerable de conchas marinas, faltando hasta ahora, para que la comparación fuera más exacta, que en nuestro depósito apareciesen cascotes de vasijas de barro, y espinas y huesos de pescados. Podríase decir que á nuestro depósito le falta también la circunstancia de hallarse á la orilla del mar; así es la verdad, pero si se considera que en línea recta no dista de la costa más de dos ó tres kilómetros, y que aun en Dinamarca se encuentran algunos á varias millas tierra adentro, desaparece la diferencia indicada.

Siguiendo el exámen de la primera galería, y precisamente desde donde concluye el depósito de huesos y cáscaras, se encuentra el observador sorprendido al contemplar en la bóveda de la cueva un gran número de animales pintados, (véase la lámina 3.^a que los representa en la misma posición en que están) al parecer, con ocre negro y rojo, y de tamaño grande, representando en su mayoría animales que, por su corcova, tienen alguna semejanza con el bisonte, (1) de los cua-

(1) El naturalista Buffon en sus obras, artículo sobre el Bi-

les dos están de costado y completos, otros carecen de cabeza, algunos están en posturas incomprensibles, y de otros solo quedan algunos trazos, habiendo desaparecido, en más ó en menos, los colores que sirvieron para pintarlos. Existe tambien la figura de una corza entera, muy bien hecha, y una cabeza que parece de caballo, componiendo entre todos el número de veintitres, sin contar entre ellos otros varios, de los que solo quedan algunos perfiles, llamando en particular la atención, por sus tamaños, los dos citados más arriba, que miden de alto más de un metro y veinte y cinco centímetros, con un metro cincuenta y cinco centímetros de largo; y la corza, que tiene dos metros veinte centímetros de largo, por un metro cuarenta centímetros de alto. Examinadas detenidamente estas pinturas, desde luego se conoce que su autor estaba muy práctico en hacerlas, pues se observa que debió ser su mano firme y que no andaba titubeando, sino por el contrario, cada rasgo se hacia de un golpe con toda la limpieza posible, dado un plano tan desigual como el de la bóveda, y fueran los que se quiera los útiles de que se valiera para ello; no siendo menos dignas de to-

sonde, dice haberse encontrado en otros tiempos en las partes desiertas de Europa bueyes silvestres, unos con corcova y otros sin ella; segun esté dato podria suponerse con algun fundamento que los primeros son los representados en las pinturas que se citan, pues si bien por la corcova tienen estos alguna semejanza con el bisonte y el cebú, son muchas más las diferencias que los separan de ellos.

marse en cuenta las infinitas posturas que el autor hubo de tomar, pues en algunas partes apenas podía ponerse de rodillas, y á otras no alcanzaba ni estirando el brazo; aumentándose la estrañeza al considerar que todo hubo que hacerlo con luz artificial, pues no es posible suponer que llegase hasta allí la luz del dia, ya que, aun concediendo (lo que no parece probable) que la entrada fuera muy grande, apenas podía quedar iluminado el último tercio de esta galería, que es donde se hallan las pinturas y que se dirige hácia la izquierda, por lo cual, en todo caso, recibiria por reflexion una luz muy débil. Merece tambien notarse que una gran parte de las figuras están colocadas de manera que las protuberancias convexas de la bóveda están aprovechadas de modo que no perjudiquen el conjunto de aquellas, todo lo que demuestra que su autor no carecia de instinto artístico.

La galería número dos, solo ofrece de particular el tener en un hueco, que existe en su fondo, pintadas las figuras números 1, 2, 3 y 4 de la lámina 4.^a, la segunda en el techo, únicamente con perfiles negros, y las demás sobre los costados, con negro las líneas largas y rojo las más cortas.

La tercera galería nada tiene de notable, á no ser las muchas piedras desprendidas de la bóveda, y la figura representada en el número 5 de la lámina citada; y á la entrada de la cuarta galería y en su interior se

encuentran pintados los dibujos 6 y 7 de la misma lámina.

La quinta galería, cuyo acceso es muy incómodo, por tener que andar algunos metros materialmente de rodillas, y aun con precaucion de no tocar con la cabeza, es bastante más digna de atencion que las tres que la preceden. Pasada la parte estrecha, se levanta la galería poco más de un metro sesenta centímetros, por un metro treinta centímetros de ancho; examinadas las paredes laterales, que son de piedra, se las vé en muchos sitios cubiertas de infinito número de rayitas, hechas al parecer con un instrumento de punta muy aguzada, pero sin que se descubra ninguna figura ó signo que llame la atencion; podriase sospechar que estas rayas son hechas por los murciélagos, pero existen en algunos sitios donde no es posible aceptar esta opinion.

Tambien es digno de notarse que las piedras salientes de los costados, y sobre todo en las vueltas que dá la galería, tienen su superficie lustrosa y suave, como si hubiese sido causada por el frotamiento muy repetido ya de personas ó de animales, en cuyo caso debe suponerse que en aquel tiempo esta galería no ofrecia tan difícil acceso como en la actualidad. Viene en apoyo de esta última opinion, la capa arenosa y desigual que cubre el suelo, indicando que en alguna época han pasado por allí aguas en abundancia, y quizás sea de-

bido á la corriente de estas el depósito de varios huesos hallados en este sitio, entre los que, el más notable por su gran tamaño, es una vértebra.

Así bien merece fijar la atención el techo, formado de piedra, la que, en gran estension, parece que está recubierta de una débil capa arcillosa, sobre la que se observan unos surcos no profundos, como si se hubiesen hecho pasando los dedos de la mano y repitiendo esta operacion en todo el ancho del techo.

En los costados de esta galería se ven representados los números 8, 9, 10, 11 y 12 de la lámina 4.^a; los tres primeros no debieron tener más que los perfiles negros que aun conservan, y el once está marcado con un objeto de punta fina y aguzada; las figuras que comprende el número 12, que no tienen más que perfiles negros, se hallan reunidas en la misma posición que indica la lámina, siendo bastante difícil descifrar lo que quieren representar, para aventurar una opinión que tuviese algun fundamento. Los originales de la lámina 4.^a son mucho mayores que las figuras de esta.

Al pasar por todas las galerías mencionadas, escepto la primera, nótanse á derecha y á izquierda unas rayas negras, correspondiendo casi siempre las de un lado enfrente de las del otro, que podrían suponerse hechas por un inesperto para reconocer el camino andado, pero no parece admisible esta idea, pues en este caso lo

probable es que se hubieran hecho al alcance de la mano, como se suele decir, y no en sitios elevados y separados del camino que debia llevar el que las trazó; además de que son tantas y tan repetidas en algunos sitios, que no se esplica satisfactoriamente su gran número, como tampoco se esplica la existencia de otras que se encuentran en la tercera galería, entre unas peñas amontonadas en un rincon, y que no se ven con facilidad, lo cual dá márgen á suponer si serian hechas antes del desprendimiento de las piedras que las contienen.

De todo cuanto vá dicho se desprende, de una manera innegable, que esta cueva fué habitada, ó durante mucho tiempo ó por mucha gente, pues solo así se esplica la abundancia de restos animales que, debemos suponer, les sirvieron de alimento. Su residencia tambien parece que debió ser larga más bien que corta, como así lo indican, no solo las pruebas de su naciente industria, que quedan mencionadas, sino tambien el distinto estado de conservacion en que se encuentran muchos huesos y cuernos, pues mientras algunos están en bastante buen estado, otros se deshacen enteramente, por más cuidado que se tenga para extraerlos de la masa que los contiene.

Respecto á las pinturas que se han encontrado, es indudable que las de la primera galería acusan una perfeccion notable comparadas con las demás, pero á pesar de todo, su exámen detenido inclina al ánimo á

suponerlas contemporáneas unas de otras. Más difícil será resolver si todas ellas corresponden á la remotísima época en que los habitantes de esta cueva formaron el gran depósito que en ella se encierra; pero por más que esto parezca poco probable, tomando en cuenta su buen estado de conservacion, despues de tantos años, conviene hacer notar que entre los huesos y cáscaras se han hallado pedazos de ocre rojo, que, sin gran dificultad pudieran haber servido para estas pinturas; por otra parte, si bien las condiciones no vulgares de las de la primera galería hacen sospechar que sean obra de época más moderna, es indudable que, por repetidos descubrimientos, que no se pueden prestar á la duda, como el actual, se ha comprobado que ya el hombre, cuando no tenia aun más habitacion que las cuevas, sabia reproducir con bastante semejanza sobre astas y colmillos de elefante, (1) no solamente su propia figura, sino tambien la de los animales que veia; por lo tanto no será aventurado admitir que si en aquella época se hacian reproducciones tan perfectas, grabándolas sobre cuerpos duros, no hay motivo fundado para negar en absoluto que las pinturas de

(1) En la obra publicada por Lubbock, páginas 303, 304 y 305, se hallan representadas varias figuras de animales, grabadas sobre cuernos de renos, y un Mammuth sobre un pedazo de marfil. El Sr. Vilanova, en su interesante obra sobre el origen del hombre, publica tambien una lámina comprendiendo el dibujo sobre piedra de un oso, y de un pedazo de marfil con la silueta de un Mammuth.

que se trata tengan tambien una procedencia tan antigua. Podráse alegar por alguno que la opinion emitida más atrás dá por supuesta la existencia en esta provincia, en algun tiempo, del buey con corcova ó del bisonte, (suponiendo que este sea el reproducido en las pinturas) sobre lo cual no existe noticia alguna hasta ahora; pero por más que esto último sea exacto, no es razon suficiente para negarlo desde luego, con tanto más motivo cuanto que se ha comprobado la existencia del segundo en varios puntos de Europa, en épocas remotas, y la del primero la admite Buffon, que es autoridad en la materia. El único argumento decisivo que, á mi juicio, vendria á resolver esta cuestion, seria el hallazgo de algun resto de aquellos rumiantes entre los muchos que encierra esta cueva.

No se me oculta que á muchos de mis lectores pueda ofrecérseles la duda de si los dibujos y pinturas de que me he ocupado, y que en mi humilde opinion son dignos de estudio detenido, habrán servido de solaz á algun nuevo Apeles; todo cabe en lo posible, pero juzgando el asunto en sério, no parece que pueda aceptarse esta opinion. Por de pronto esta cueva era completamente desconocida hasta hace pocos años; cuando yo entré en ella por primera vez, siendo con seguridad de los primeros que la visitaron, ya existian las pinturas número 12 de la quinta galeria, las cuales llaman la atencion fácilmente por estar como á dos piés del

suelo y por sus rayas negras repetidas. Las de la galería primera no las descubrí hasta el año pasado de 1879, porque realmente la primera vez no examiné con tanto detenimiento su bóveda, y porque para reconocerlas hay que buscar los puntos de vista, sobre todo si hay poca luz, habiendo ocurrido que personas que sabían que existían, no las han distinguido por colocarse á plomo de ellas; por lo demás me parece indudable que, tanto unas como otras, no son de época reciente; las de la quinta galería porque no es admisible que por entretenimiento se metiera allí ninguno á pintar unas figuras indescifrables; y las de la primera, si bien como ya he dicho, no parecen de época remota, se resiste el suponer que en fecha reciente haya habido quien tuviese el capricho de encerrarse en aquel sitio á reproducir por la pintura animales desconocidos en este país en la época de su autor.

De todo lo que precede se deduce, con bastante fundamento, que las dos cuevas que se han mencionado pertenecen, sin género alguno de duda, á la época designada con el nombre de *paleolítica*, (1) ó sea la de la

(1) La época prehistórica se subdivide bajo el punto de vista cronológico en cuatro períodos: Edad de la piedra tallada ó paleolítica; edad de la piedra pulimentada ó neolítica; edad del bronce, y edad del hierro. El Sr. Vilanova, en su citada obra *Orígen del hombre*, establece otras divisiones, segun las que los objetos de que me he ocupado corresponderían á la época *mesolítica*, ó sean tres anteriores á la del hierro.

piedra tallada, es decir, la primitiva que se puede referir á estas montañas.

Quédese, pues, para otras personas más ilustradas el hacer un estudio concienzudo sobre los datos que á la ligera dejo mencionados, bastándole al autor de estas desaliñadas líneas la satisfaccion de haber recogido una gran parte de objetos tan curiosos para la historia de este país, y de haber adoptado las medidas oportunas para que una curiosidad imprudente no haga desaparecer otros no menos importantes, dando con todo esto motivo á que los hombres de ciencia fijen su atencion en esta provincia, digna de ser estudiada más que lo ha sido hasta el dia.



Escrito lo que precede, he tenido ocasion de visitar otras cuevas de esta provincia, y para noticia de los curiosos, las citaré tan á la lijera como fué mi visita á ellas.

En el Ayuntamiento de Santillana de la Mar, sitio de la venta del Cuco, existe una cueva que, vista esteriormente, no hace suponer que pueda haber servido de habitacion, pues se encuentra en un hoyo á donde van á reunirse las aguas de las colinas inmediatas, siendo

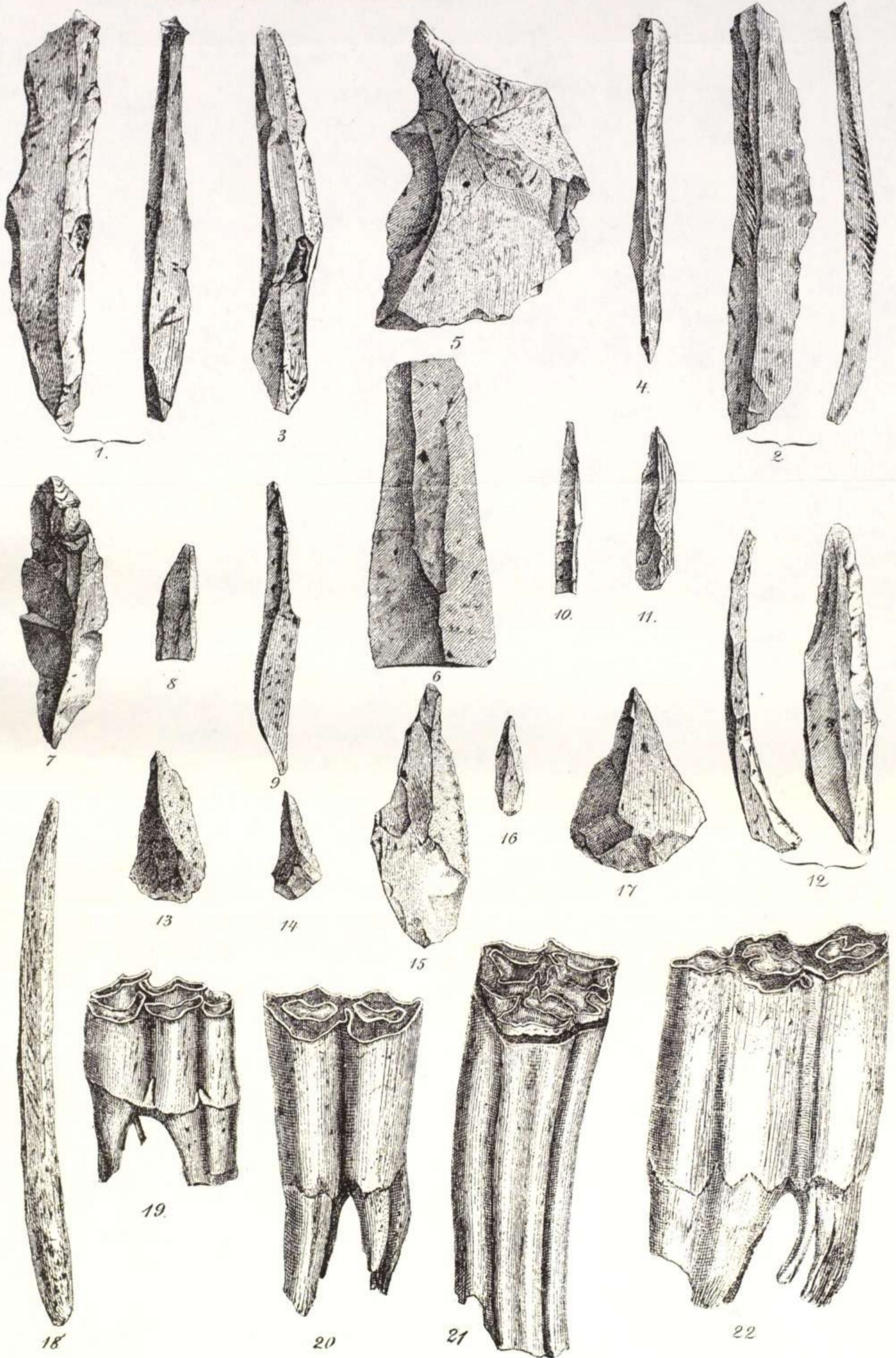
su única salida esta cueva. Su entrada, más bien pequeña que grande, se halla espuesta al S.; todo su aspecto interior parece confirmar la idea de que siempre haya estado deshabitada, por la gran revolución y barrancos que han producido en ella las aguas; sin embargo, observada detenidamente, se encontró á mano izquierda de la entrada, y á no mucha distancia de ella, una capa de conchas del género *patella*, no muy grandes, recubiertas casi todas por una capa estalacmítica algo gruesa, cuyo hallazgo me hizo modificar la primera impresión. Siguiendo la galería, que es muy estensa, y peligrosa en varios puntos, se encuentran algunas conchas y huesos, y en un sitio bastante retirado, pero que está al abrigo de las aguas, por abundantes que fueran estas, se halló un pequeño depósito de huesos tallados, conchas, dientes de animales y varios objetos de piedra tallada, revueltos entre una capa de tierra negruzca, demostrando la presencia de todo ello que allí vivió el hombre por más ó menos tiempo.

Otra cueva existe en el Ayuntamiento de Camargo, pueblo de Escobedo, llamada de San Pantaleon, digna de visitarse por su entrada fantástica, adornada de añosas yedras y otros arbustos. Su bajada es molesta por las grandes moles de piedra desprendidas de la entrada, llamando la atención el gran desnivel que hay desde esta hasta lo último de la cueva, que seguramente pasará de treinta metros; como á la mitad de

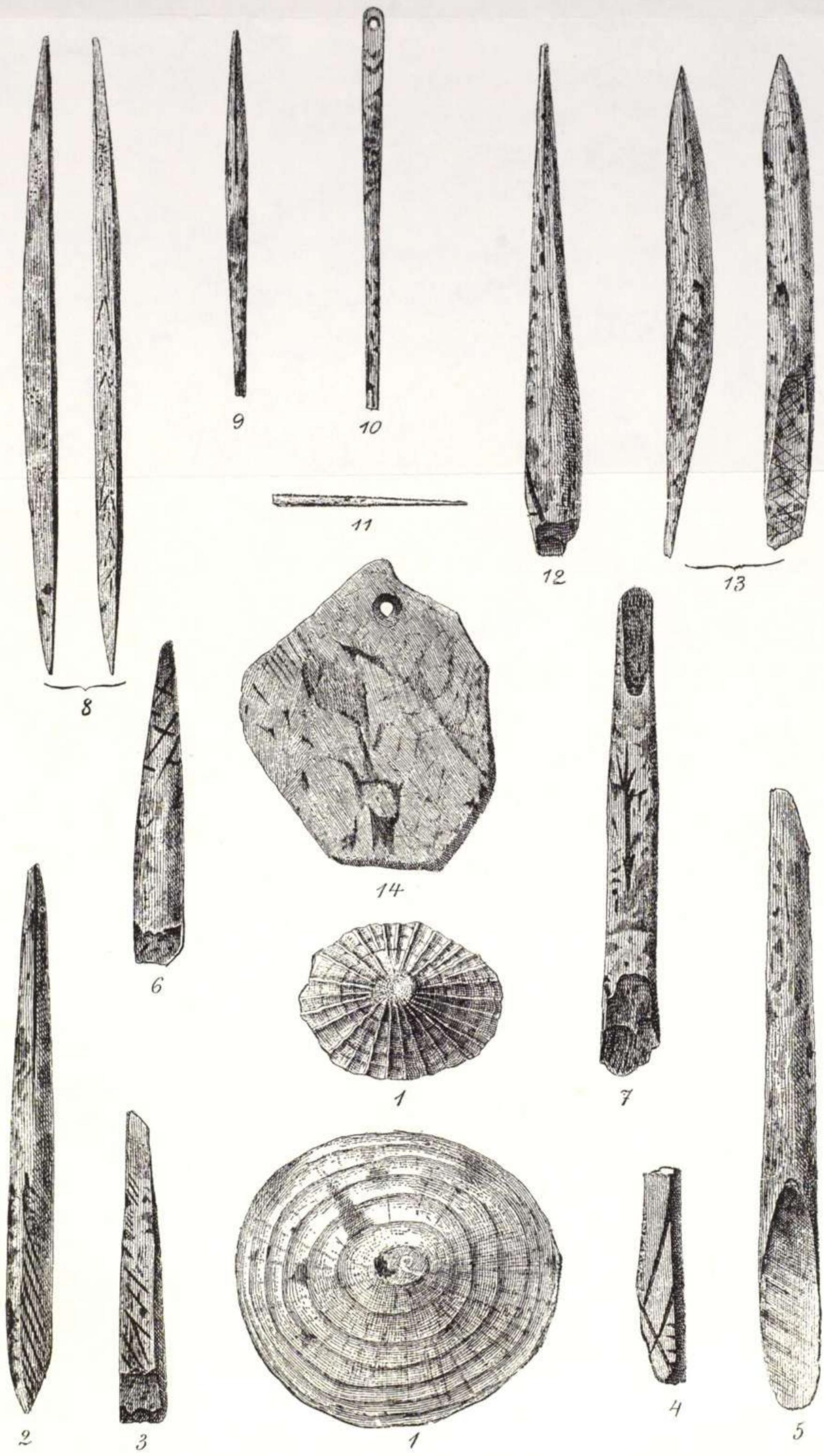
esta distancia se encuentra un banco de tierra oscura conteniendo un gran número de huesos, algunos tallados, dientes de animales y varios objetos de pedernal tallados, cuya existencia denota que también esta cueva fué habitada por el hombre.

Por último, citaré otra llamada de Cobalejo, en el Ayuntamiento de Piélagos, registrada por primera vez, hace algunos meses, por mi amigo D. Eduardo de la Pedraja y que tiene una forma especial. Su concavidad, que aproximadamente tendrá de 13 á 14 metros de saliente á poniente, por 20 de norte á sur, parece como un escenario, vista desde el frente; pues su fachada, si así se puede llamar, es casi tan alta y ancha como el interior de ella, ofreciendo la particularidad de que su entrada está al costado, por un boquete poco mayor que una puerta ordinaria, sin el que sería difícil visitarla, pues su acceso, por el punto que hemos llamado fachada, que está dando frente al S., era bastante difícil. Esta cueva contiene en casi toda su estension una gran masa, de algunos pies de alta, compuesta de tierra arcillosa, mezclada con huesos partidos y tallados, gran número de dientes y muelas de distintos animales y bastantes útiles de piedra tallados, aunque no tan perfectos como los procedentes de la cueva de Camargo, citada mas atrás. También se encuentran algunos huesos recubiertos con una capa estalacmítica á bastante profundidad, formando en al-

gunos sitios una verdadera brecha huesosa; pero el objeto que en mi concepto puede dar mas importancia á esta cueva, encontrado metido de canto entre dos peñas grandes, y que ha sido recogido por mi amigo el Sr. Pedraja, es una piedra de grano de veintitres centímetros de largo, término medio, pues es desigual, por veinticuatro de ancha, con siete de gruesa, que en su superficie tiene dos concavidades de seis á siete centímetros de largas, por cuatro y medio de anchas y de dos á tres de profundidad, presentando en un extremo, que está roto, la mitad de otra concavidad como las citadas; su conjunto recuerda algunas piedras semejantes que se han hallado en otros países, y han sido calificadas de alisadores; la de que me ocupo no creo haya tenido este destino, pues la longitud de las concavidades es demasiado limitada para el objeto, inclinándome más bien á sospechar si su empleo seria para moler ó triturar el grano que sirviera de alimento. Sea lo que quiera, es indudable que, tanto los objetos hallados en esta cueva, como en las demás que dejo citadas, demuestran positivamente la permanencia en ellas del hombre por algun tiempo, habiendo motivos fundados para esperar que no sean estas las últimas pruebas que justifiquen la remotísima fecha á que debe referirse la primitiva poblacion de estas montañas.



Procedentes de una cueva en el Ayuntamiento de CAMARGO



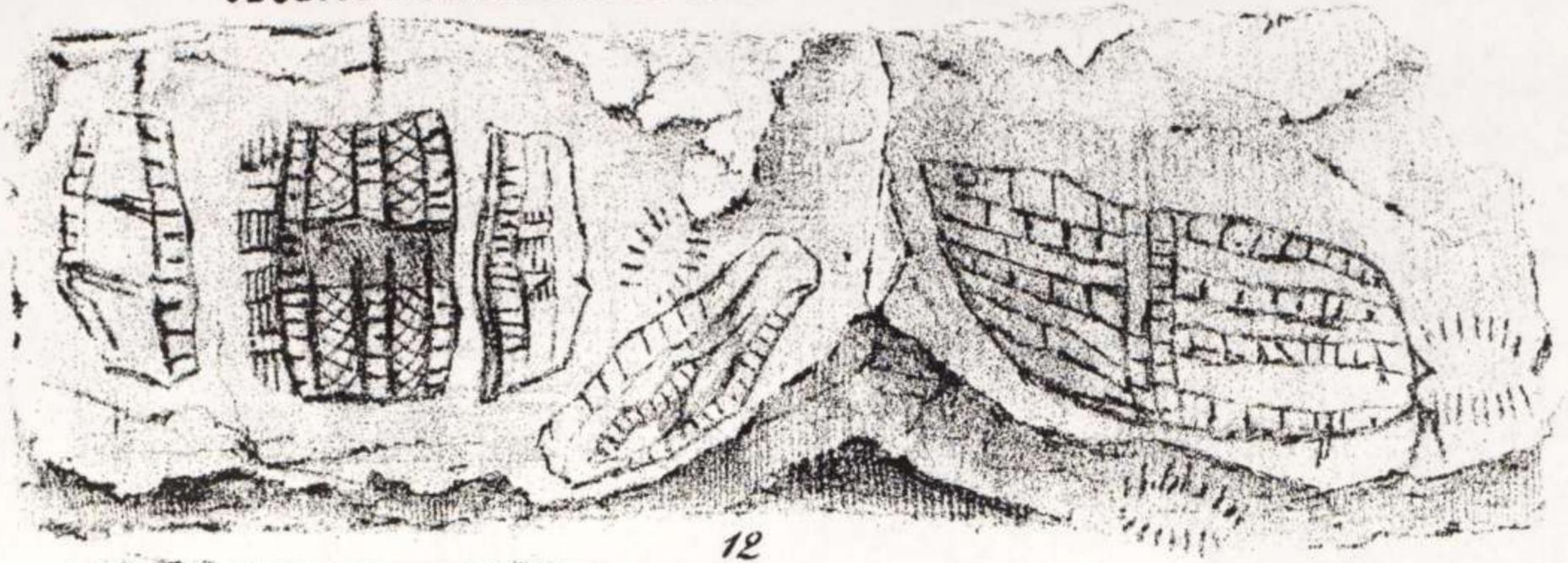
Lit Telesforo Martínez, Santander

Procedentes de una cueva en el Ayuntamiento de SANTILLANA DE LA MAR

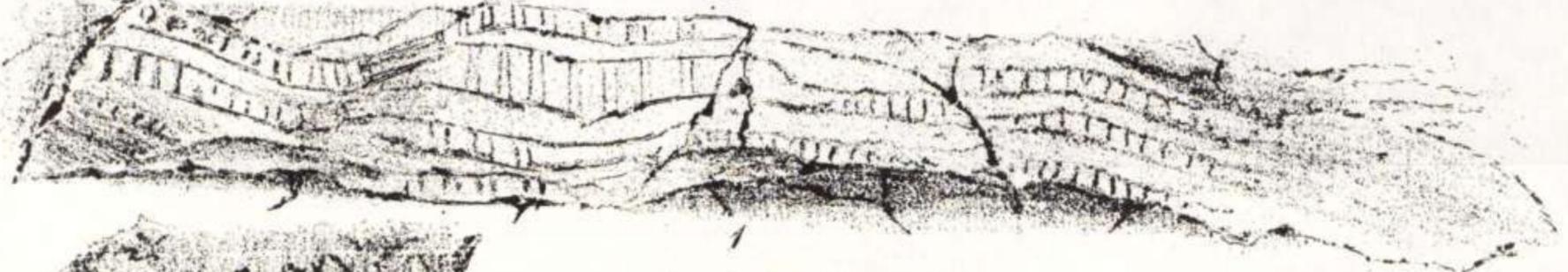


Lit. Telesforo Martínez, Santander

Pinturas en la bóveda de una cueva en el Ayuntamiento de **SANTILLANA DE LA MAR**



12



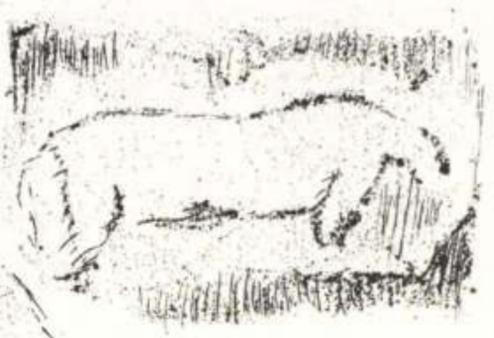
1



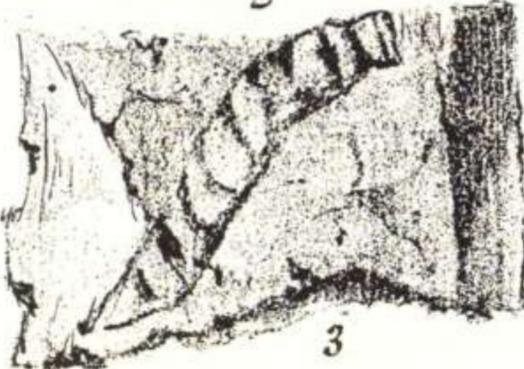
2



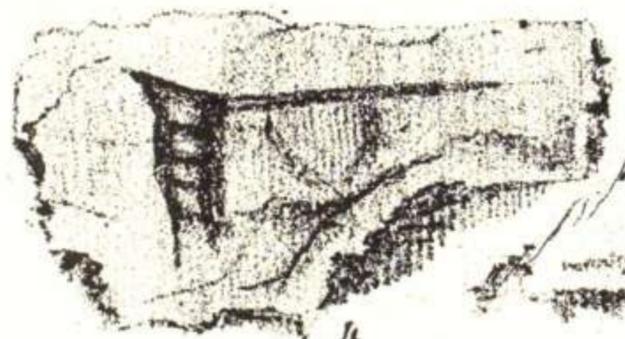
6



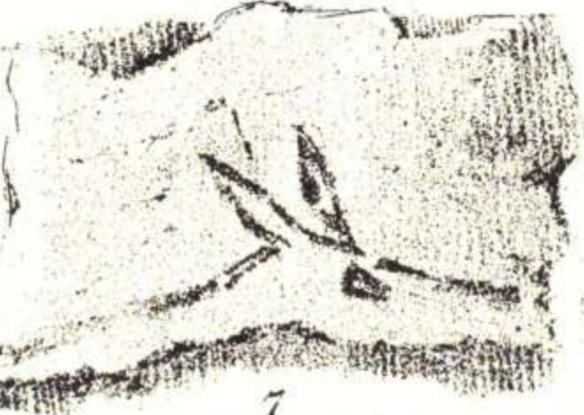
5



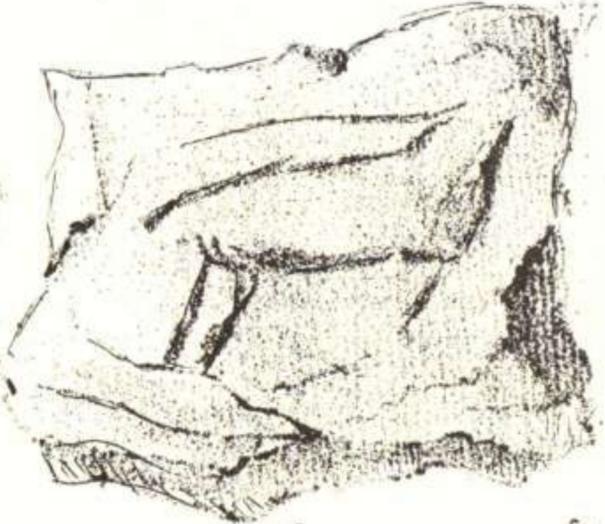
3



4



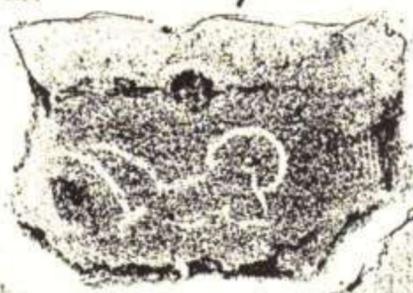
7



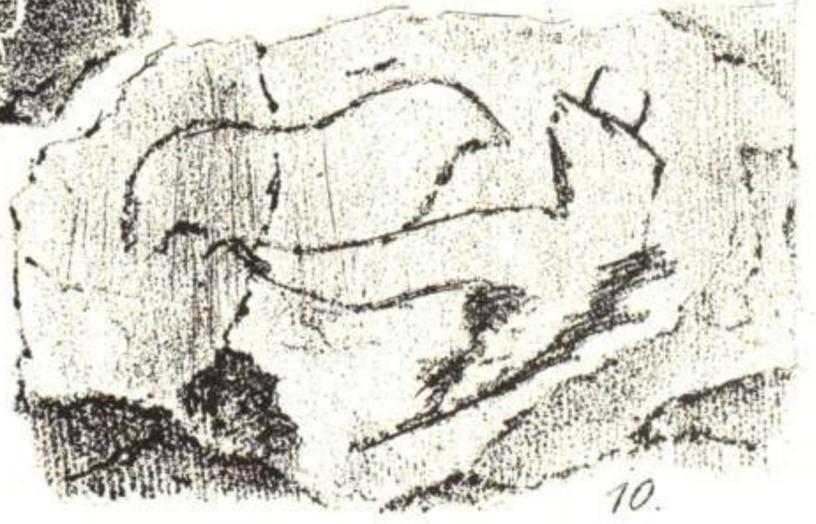
8



9



11



10

Pinturas que se encuentran en las paredes de una cueva en el Ayuntamiento de **SANTILLANA DE LA MAR**

EDICIÓN FACSIMIL A CARGO DE



Grupo
Santander

